



97/2022

4 de noviembre de 2022

*Fernando Delage \**

## El Gran Salto Atrás de Xi Jinping: China tras el XX Congreso del Partido Comunista

### El Gran Salto Atrás de Xi Jinping: China tras el XX Congreso del Partido Comunista

#### Resumen:

Al conseguir un tercer mandato como secretario general en el reciente Congreso del Partido Comunista, Xi Jinping ha logrado transformar la estructura de poder del sistema político chino. Ha neutralizado a sus potenciales rivales para rodearse únicamente de sus aliados, y ha desautorizado la gestión de sus inmediatos antecesores. Desde 2012, Xi ha perseguido un plan dirigido al control del Estado y de la sociedad, a imponerse sobre la nueva elite empresarial, a «armonizar» a las minorías étnicas, a eliminar toda disidencia interna y a prevenir toda infiltración de las ideas políticas de Occidente. La extraordinaria acumulación de poder en su figura y los mensajes que ha transmitido abren un periodo de incertidumbre sobre la evolución futura de la economía y la política chinas, al tiempo que conducirán a una inevitable etapa de hostilidad con Occidente.

#### Palabras clave:

China, Xi Jinping, Partido Comunista Chino.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## *China after the 20th Communist Party Congress*

### *Abstract:*

*By winning a third term as general secretary at the recent Communist Party Congress, Xi Jinping has succeeded in transforming the power structure of China's political system. He has neutralised his potential rivals to surround himself only with his allies, and disavowed the management of his immediate predecessors. Since 2012, Xi has pursued a plan aimed at controlling the state and society, imposing himself on the new business elite, 'harmonising' ethnic minorities, eliminating internal dissent and preventing the infiltration of Western political ideas. The extraordinary accumulation of power in his person and the messages he has conveyed open up a period of uncertainty about the future evolution of China's economy and politics, while leading to an inevitable period of hostility towards the West.*

### *Keywords:*

*Communist Party, Xi Jinping, China.*

### **Cómo citar este documento:**

DELAGE, Fernando. *El Gran Salto Atrás de Xi Jinping: China tras el XX Congreso del Partido Comunista*. Documento de Opinión IEEE 97/2022.  
[https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2022/DIEEEO97\\_2022\\_FERDEL\\_China.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO97_2022_FERDEL_China.pdf)  
y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

## Introducción

«Xi se sienta encima del Partido, el Partido se sienta encima de China y China se sienta en la cima del mundo». El tuit de la corresponsal de la CNN Selina Wang resumió a la perfección lo que Xi Jinping esperaba del XX Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en Pekín del 16 al 22 de octubre. Un cónclave que ha consagrado el triunfo político de su secretario general, pero que no oculta las fragilidades estructurales del sistema. La extraordinaria acumulación de poder en su figura y los mensajes que ha transmitido abren un periodo de incertidumbre sobre la evolución futura de la economía y la política chinas, al tiempo que conducirán a una inevitable etapa de hostilidad con Occidente.

Nada de lo ocurrido resultaba imaginable cuando, hace diez años, el XVIII Congreso puso a Xi al frente de la organización. Xi fue en aquel momento un candidato de compromiso, al no lograr ninguna de las dos principales facciones entonces dominantes —la Liga de Juventudes Comunistas, que encabezaba el presidente saliente, Hu Jintao; y el grupo de Shanghái, vinculado al expresidente anterior, Jiang Zemin— el apoyo suficiente a favor de sus respectivos aspirantes. Una vez nombrado, muchos observadores creyeron que sería un líder reformista (un *Gorbachov chino*, llegaron a apuntar algunos analistas)<sup>1</sup>. Motivos no faltaban para pensarlo. Al concluir el mandato de Hu en 2012, el modelo económico que había impulsado el crecimiento de la República Popular durante las décadas anteriores —un modelo basado en las exportaciones y en las inversiones fijas de capital— estaba llegando al final de su recorrido. Al mismo tiempo, una extendida corrupción y la ausencia de una clara dirección política habían creado una percepción de crisis<sup>2</sup>. Transformar la estructura de la economía china para buscar nuevos motores de crecimiento y reactivar la legitimidad del régimen iban a ser en consecuencia las dos tareas fundamentales de la nueva administración.

Pero Gorbachov sería, más bien, la referencia exacta a la que no emular. Xi prefirió convertirse en el dirigente chino más poderoso desde Mao Tse-tung, rompiendo

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo: LINDLEY-FRENCH, Julian. «Xi Jinping: China's Gorbachev?», *New Atlanticist*. 15 noviembre 2012; CHAN, Wilfred. «Xi Jinping, One Year Later: Will He Be the “Chinese Gorbachev”?», *Asia Society Blog*. 8 noviembre 2013.

<sup>2</sup> OVERHOLT, William H. «Reassessing China: Awaiting Xi Jinping», *The Washington Quarterly*, vol. 35, n.º 2. 2012, pp. 121-137.

todas las reglas que otro líder anterior —el padre de la política de reforma y apertura, Deng Xiaoping— estableció para evitar precisamente la aparición de un nuevo Mao. La China de Xi no puede ser más diferente de la que dirigió el Gran Timonel; sin embargo, cuando va camino de convertirse en la primera economía del planeta y es el mayor socio comercial de docenas de naciones, Xi ha optado por restaurar un régimen dictatorial, inclinado a la represión interior y al revisionismo en el exterior.

### **Todo el poder para Xi**

La función más importante del congreso quinquenal del Partido Comunista es la de sustituir —o renovar— a sus dirigentes en los órganos de dirección; es decir: los 205 miembros del Comité Central; los 25 de ellos que forman parte del Politburó; y, de entre estos últimos, los siete que integran su Comité Permanente, con el secretario general a la cabeza.

No era ningún secreto que, tras conseguir en 2018 la eliminación del límite constitucional de ejercicio de la presidencia de la República a un máximo de diez años, Xi pretendía extender su mandato como secretario general (función para la que formalmente no existía en cambio tal limitación) a un tercer lustro. Y así lo ratificó el Congreso, junto a la simultánea presidencia de la Comisión Central Militar. Se ha impedido de este modo la llegada al poder de un sucesor, que —conforme a la práctica anterior— debía haber designado el Congreso de 2017 como núcleo de la sexta generación de líderes (Xi representa la quinta). Tampoco en esta ocasión se ha identificado a un sucesor potencial, lo que da a entender que Xi confía en obtener un cuarto mandato en 2027, sin que pueda descartarse un quinto en 2032.

La composición del Comité Central (con 133 nuevos miembros: el 65 por ciento del total); del Politburó (13 de cuyos 25 miembros se incorporan por primera vez); y del Comité Permanente (en el que solo repiten dos de los siete dirigentes anteriores, además de Xi) revela los vínculos de lealtad de todos ellos con el secretario general. Aun no habiendo superado la edad que determinaba la retirada de la política (68 años) —un requisito que Xi, con 69 años, ha sido el primero en romper— ha hecho salir del Comité Central, y por tanto también del Comité Permanente, al que ha sido su primer ministro desde 2012, Li Keqiang, así como a Wang Yang, quien sonaba como candidato para sustituir a Li al frente del gobierno (el «Consejo de Estado»). Hu Chunhua, otro posible

candidato al mismo puesto tras haber sido viceprimer ministro desde 2018, tampoco repetirá como miembro del Politburó. Vinculados los tres a las Juventudes Comunistas, su exclusión, sumada a la humillación pública de la que fue objeto el líder del grupo —el expresidente Hu— el último día del Congreso, confirman la liquidación completa por parte de Xi de esta facción rival.

Durante tres décadas, el Comité Permanente sirvió para condicionar la capacidad de maniobra del secretario general mediante el establecimiento de un equilibrio entre dirigentes de distintas facciones, edades y perfiles. Por primera vez desde finales de los años ochenta, el XX Congreso ha dejado los nombramientos, por el contrario, en las únicas manos del secretario general, en lo que constituye la mayor victoria de Xi. Todos los nuevos integrantes del Comité han hecho carrera a su sombra, y ninguno de ellos —otra importante novedad— ha tenido responsabilidades en el gobierno central. No son expertos en ningún área concreta de las políticas públicas, y carecen igualmente de experiencia internacional, lo que ha tenido un impacto inmediato en la bolsa y entre los inversores extranjeros<sup>3</sup>. El nuevo número dos, por ejemplo, Li Qiang, de 63 años —hasta ahora jefe del Partido en Shanghái, donde impuso una dura política de confinamiento como respuesta a la pandemia— será el previsible nuevo primer ministro, sin haber sido antes viceprimer ministro (como solía exigirse). Li fue el jefe de gabinete de Xi en su época de gobernador de la provincia de Zhejiang (2004-2007)<sup>4</sup>.

Aunque se especuló por otra parte con la posibilidad de que Xi fuera nombrado presidente del Partido en vez de secretario general —es un título que nadie ha ocupado desde 1982 pero sí ostentó Mao—, esa decisión finalmente no se produjo. Se confirmó, no obstante, su estatus como «núcleo central» de la organización, y se incorporó formalmente a los estatutos el «pensamiento» de Xi (sobre el «socialismo con características chinas para la nueva era»), situando así su cuerpo doctrinal al mismo

---

<sup>3</sup> LOCKETT, Hudson y RUEHL, Mercedes. «No 'adults in the room': Xi Jinping catches global investors off guard», *Financial Times*. 28 octubre 2022.

<sup>4</sup> Siguiendo el rango protocolario, el tercer miembro del Comité Permanente, tras Xi y Li, es Zhao Leji (65 años), quien ya estaba anteriormente, y se convertirá en el presidente de la Asamblea Popular Nacional. Le siguen a continuación: Wang Huning (67 años), igualmente renovado —es el «ideólogo» de cabecera de Xi—, que pasará a presidir la Conferencia Consultiva Popular; Cai Qi (66 años), hasta ahora jefe del Partido en Pekín, trabajó con Xi durante su paso por las provincias de Fukian y Zhejiang, y dirigirá la Secretaría Central del Partido; Ding Xuexiang (60 años), jefe de gabinete de Xi durante la última década, será previsiblemente viceprimer ministro; y por último, Li Xi (66 años), jefe del partido en Guangdong y vinculado desde antiguo a la familia de Xi, será el responsable de la todopoderosa Comisión de Inspección Disciplinaria.

nivel que el del Gran Timonel (las ideas de los restantes líderes reciben la calificación inferior de «teoría»)<sup>5</sup>.

El XX Congreso ha hecho evidente por tanto que la prioridad absoluta de Xi consiste en maximizar su control del sistema; un objetivo en el que ha ido avanzando durante diez años mediante la eliminación de todos sus rivales políticos (también de algunos antiguos aliados), y el dominio de todas las estructuras de la organización, de la burocracia interna a las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad<sup>6</sup>. Su hegemonía en el Partido es absoluta, del mismo modo que espera que el Partido ejerza un control completo sobre la economía y la sociedad. Sus argumentos sobre los peligros que acechan a China (véase más adelante) proporcionan la justificación para esa concentración de poder, en un razonamiento inverso al que condujo a Deng a intentar institucionalizar la vida política. Mientras que para este último el origen de la disfunción del Partido Comunista se encontraba en el liderazgo unipersonal de Mao, Xi piensa por el contrario que el sistema peligra si él no lo controla con poderes dictatoriales. Conforme a las reglas posmaoístas, la República Popular pudo conocer dos procesos ordenados de transición —de Jiang a Hu en 2002, y de Hu a Xi en 2012—, a partir de ahora interrumpidos. La eliminación por Xi de los límites de edad y de la duración de los mandatos augura por ello una grave crisis sucesoria en el futuro.

### **Un discurso triunfalista, pero también pesimista**

Junto a las cuestiones de personal, los Congresos del Partido Comunista son la ocasión, en segundo lugar, para exponer lo conseguido durante el lustro anterior y marcar la dirección de la política nacional para los cinco años siguientes. El informe presentado por Xi, de lectura obligada para todos los funcionarios chinos, recoge su perspectiva sobre ambos aspectos<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> «Full text of resolution on Party Constitution amendment», *Xinhua*. 22 octubre 2022.

<https://english.news.cn/20221022/fea670f419d7426ab564a795d5737b52/c.html>

<sup>6</sup> WONG, Chun Han. «Xi Jinping's Quest for Control Over China Targets Even Old Friends», *Wall Street Journal*. 16 octubre 2022. Véase también WU, Guoguang. «Killing the Different Dreams, Keeping the Same Regime: Xi Jinping's Ten-Year Struggle to Remake CCP Elite Politics», *China Leadership Monitor*, n.º 73. Otoño 2022.

<sup>7</sup> «Full Text: Hold High the Great Banner of Socialism with Chinese Characteristics and Strive in Unity to Build a Modern Socialist Country in All Respects», Chinese President Xi Jinping's report to 20th National Congress of the Communist Party of China. Pekín, 16 octubre 2022.

<https://asia.nikkei.com/Politics/China-s-party-congress/Transcript-President-Xi-Jinping-s-report-to-China-s-2022-party-congress>



Xi alabó al Partido —es decir, a sí mismo— por los logros obtenidos desde 2017, entre los que destacó la construcción de una «sociedad moderadamente próspera» coincidiendo con la conmemoración del centenario de la organización, la protección de la sociedad china «hasta el máximo posible» frente a la pandemia, la «restauración del orden» en Hong Kong, y la reacción frente a las fuerzas que promueven la «independencia de Taiwán». Contrastó su gestión con la de sus antecesores, a los que criticó por la situación de desorden y pérdida de autoridad en que se encontraba el Partido Comunista cuando accedió a la Secretaría General. En sus propias palabras: «Algunos miembros y funcionarios del partido flaqueaban en sus convicciones políticas. A pesar de las repetidas advertencias, en algunas localidades y departamentos persistieron el burocratismo, el hedonismo y la extravagancia. Una mentalidad y una práctica orientadas a la búsqueda de privilegios suponían un grave problema, a la vez que se descubrieron alarmantes casos de corrupción».

El mensaje es que ha sido su liderazgo el que, al defender de manera decidida los principios ideológicos del régimen, ha restaurado el orden y la disciplina entre los cuadros del Partido. Esta llamativa desautorización de los líderes anteriores puede sorprender —en el Congreso de 2017 no fue tan lejos—, aunque en realidad vino a reiterar las conclusiones de la resolución adoptada por el Comité Central en su sesión plenaria de hace un año<sup>8</sup>.

Pese a subrayar los éxitos de su administración, Xi insistió en la necesaria adopción de un «espíritu de lucha» con el fin de «salvaguardar la dignidad y los intereses fundamentales de China». Su llamamiento refleja el reconocimiento de que la conclusión del proceso de «rejuvenecimiento nacional» que persigue desde su acceso al poder no puede darse aún por garantizado. Si, como advirtió, el país ha entrado en un periodo de graves riesgos y desafíos, y debe estar preparado incluso para los peores escenarios, la solución pasa por reforzar aún más la autoridad del Partido (con él al frente), pues solo así podrá China avanzar en su «autosuficiencia» en todas las áreas, «modernizar» su economía, reforzar la seguridad nacional mediante el control social, desarrollar las capacidades del Ejército de Liberación Popular, e incrementar su influencia internacional.

---

<sup>8</sup> INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. «Full Text: Resolution of the CCP Central Committee on the Major Achievements and Historical Experience of the Party over the Past Century». 11 noviembre 2021.

[https://english.www.gov.cn/policies/latestreleases/202111/16/content\\_WS6193a935c6d0df57f98e50b0.html](https://english.www.gov.cn/policies/latestreleases/202111/16/content_WS6193a935c6d0df57f98e50b0.html)

## ¿Ya no es prioritario el crecimiento?

Xi cree, en efecto, que China afronta unos retos sin precedente, tanto en el interior como en el exterior. Entre los primeros pocos son tan relevantes como la economía, cuyo crecimiento se está desacelerando a gran velocidad: el FMI estima un incremento del PIB del 3,2 por ciento en 2022, lo que supone el índice más bajo registrado en 46 años. Más que un fenómeno coyuntural, se trata de un cambio de tendencia que puede obligar a reconsiderar las expectativas sobre la posición de China en la economía global a largo plazo<sup>9</sup>. Al agotamiento de un modelo basado en la inversión y las exportaciones, en un contexto marcado por el rápido envejecimiento demográfico (con la consiguiente reducción de la población activa), una deuda gigantesca (se acerca al 280 por ciento del PIB), y una significativa caída de la productividad, se ha sumado una larga lista de obstáculos como la pandemia, la guerra comercial con la administración Trump, el impacto indirecto de las sanciones a Rusia, la crisis del sector inmobiliario, y el bloqueo del acceso a tecnologías clave por parte de la administración Biden.

Aunque Xi declaró en el Congreso que el desarrollo económico es su «principal prioridad», su concepción de lo que eso significa difiere de la mantenida por sus antecesores. De hecho, no hubo ninguna indicación de que estuviera especialmente preocupado por los problemas que han deteriorado la economía durante los dos últimos años. Dejó claro que no va a abandonar su política de covid cero —pese a sus efectos destructivos sobre el consumo interno y las pequeñas empresas—; en ningún momento mencionó el rápido aumento del desempleo juvenil (cerca del 20 por ciento en las zonas urbanas); y tampoco ofreció una posible respuesta a la crisis que atraviesa el sector inmobiliario ni a las consecuencias que está teniendo en el sistema bancario.

En varias ocasiones mencionó Xi la necesidad de «equilibrar desarrollo y seguridad». Pero la intromisión de la política y las actuales circunstancias internacionales dejan al Partido sin margen de acción para estimular la economía más allá de seguir aumentando la deuda mediante el recurso a las infraestructuras<sup>10</sup>. Resulta revelador por ello que, en el informe del secretario general, desapareciera ese hincapié en el crecimiento que, durante décadas, fue una de las claves de la legitimidad del régimen

<sup>9</sup> SHARMA, Ruchir. «China's economy will not overtake the US until 2060, if ever», *Financial Times*. 24 octubre 2022.

<sup>10</sup> PETTIS, Michael. «How China Trapped Itself: The CCP's Economic Model Has Left It with Only Bad Choices», *Foreign Affairs*. 5 octubre 2022.



Fernando Delage

comunista. Lo primero hoy, dijo Xi, es «una economía orientada al pueblo». En otras palabras: una economía dirigida y controlada por el Estado, e inspirada en la idea de «prosperidad común». Aunque en teoría esta última es un intento de corregir la desigualdad social, en la práctica es una nueva justificación para poner al Partido Comunista por delante, como bien pone de manifiesto la declaración de que habrá una más estrecha supervisión del sector privado, de «los medios a través de los cuales se acumula riqueza», y de los «ingresos excesivos». Pese al deterioro de la situación económica, la «estabilidad política» es pues el objetivo dominante. Se entiende así que la persecución de las grandes empresas tecnológicas e inmobiliarias —las responsables precisamente de la mayor parte del crecimiento chino durante los últimos veinte años— no se debe a su supuesto comportamiento anticompetitivo, a las malas condiciones de sus trabajadores o a la pérdida de datos, sino a la obsesión intervencionista de Xi, para quien el sector privado había acumulado demasiado poder y no estaba suficientemente alineado con los objetivos políticos y sociales del Partido. Esa voluntad de control ilustra de nuevo sus motivaciones ideológicas, contra las cuales ya no hay además voces discrepantes (como la de Li Keqiang y otros líderes «reformistas») tras la renovación de los órganos del Partido. La cuestión, naturalmente, es cómo se pueden corregir las desigualdades si la economía ya no crecerá como antes.

Junto al reforzamiento del papel del Estado, el segundo gran pilar de la estrategia económica de Xi es la «autosuficiencia». Los datos indican que las exportaciones como porcentaje del PIB han caído del máximo del 35 por cien de 2007 a un 20 por cien el pasado año; un nivel no visto desde que China se incorporó a la OMC en 2001. Si bien era cuestión de tiempo que las exportaciones dejaran de ser tan relevantes en una economía de sus dimensiones, el mundo posterior a la crisis financiera de 2008 y las crecientes presiones a favor de la desglobalización (aún más tras la pandemia), empujaron a China a intentar reducir su dependencia del exterior. Con tal fin, en 2020 Xi introdujo lo que denominó como «circulación dual», una aproximación a través de la cual pretende reequilibrar la economía sustituyendo la demanda externa («circulación internacional») como motor de crecimiento por una mayor autonomía («circulación interna»)<sup>11</sup>. Si las sanciones impuestas por Occidente a Rusia por la invasión de Ucrania aceleraron posteriormente los planes chinos orientados a mitigar su vulnerabilidad

---

<sup>11</sup> Xi, Jinping. «Certain Major Issues for Our National Medium- to Long-Term Economic and Social Development Strategy». 11 noviembre 2020. <https://cset.georgetown.edu/publication/xi-jinping-certain-major-issues-for-our-national-medium-to-long-term-economic-and-social-development-strategy/>

estratégica, esos esfuerzos se han redoblado tras las medidas adoptadas por la administración Biden en vísperas del XX Congreso que prohíben la exportación a Pekín de semiconductores de última generación y de los equipos para producirlos<sup>12</sup>. Xi declaró en el Congreso que China «ganará con determinación la batalla tecnológica», y anunció el próximo lanzamiento de una serie de grandes proyectos estratégicos.

La seguridad nacional y el «espíritu de lucha» contra los enemigos internos y externos fueron definidos de este modo por Xi como los grandes imperativos de su mandato, por delante de las cifras de crecimiento o de la apertura a la economía global. La ideología se impone sobre el pragmatismo, aunque el resultado de la respuesta de Pekín a una «compleja situación internacional» vaya a ser una China más aislada<sup>13</sup>.

### Un entorno estratégico hostil

Xi concentra todo el poder en unas circunstancias en las que, además de un cambio de ciclo económico, la República Popular percibe igualmente la transformación de su entorno geopolítico. El análisis hecho por el secretario general del escenario internacional constituye de hecho uno de los aspectos más relevantes de su informe ante el XX Congreso.

Los observadores han subrayado ante todo la omisión de dos frases empleadas casi como cláusula de estilo durante veinte años: la identificación de la «paz y el desarrollo» como una de las tendencias fundamentales del mundo contemporáneo (hecho que permitía a China concentrarse en la tarea del desarrollo económico); y la idea de que Pekín disponía de un «período de oportunidad estratégica» para avanzar en sus grandes objetivos ante la ausencia de amenazas externas<sup>14</sup>. El lenguaje empleado en esta ocasión no pudo ser más diferente: «Nuestro país ha entrado en un período de desarrollo en el que las oportunidades, riesgos y desafíos estratégicos son concurrentes, y las incertidumbres y los factores imprevistos están aumentando. (...) Debemos ser más conscientes por tanto de los peligros potenciales, estar preparados para hacer frente a los peores escenarios, así como para soportar fuertes vientos, aguas agitadas e incluso

<sup>12</sup> Véase al respecto, MILLER, Chris. *Chip War: The Quest to Dominate the World's Most Critical Technology*. Simon and Schuster, Nueva York, 2022.

<sup>13</sup> KYNGE, James, YU, Sun y LEWIS, Leo. «Fortress China: Xi Jinping's plan for economic independence», *Financial Times*. 15 septiembre 2022.

<sup>14</sup> BUCKLEY, Chris. «China hangs on Xi's every word. His silence also speaks volumes», *New York Times*. 22 octubre 2022.

tormentas peligrosas». La advertencia de Xi con respecto a estos cambios es —de nuevo— que China debe asumir «un espíritu de lucha» frente a un entorno exterior cada vez más hostil, en una añadida justificación a la ampliación de su mandato.

Aunque Xi en ningún momento mencionó de manera explícita a Estados Unidos o a la reciente Estrategia de Seguridad Nacional adoptada por la administración Biden, que describe a China como su principal desafío geopolítico, se trata sin duda de la principal variable que explica sus palabras. Xi ve un mundo más peligroso para los intereses chinos por el apoyo norteamericano a Taiwán, por el bloqueo del acceso a tecnologías punta, así como por el reforzamiento de las alianzas de Washington en Asia (del QUAD al AUKUS), y la referencia —por primera vez— a China en el actualizado concepto estratégico de la OTAN.

Esa valoración pesimista del entorno de seguridad le llevó a declarar que los próximos cinco años son «críticos» para la construcción de una poderosa nación china. Desde esta perspectiva reiteró los ya fijados objetivos de modernización del Ejército de Liberación Popular en 2027 y 2035, para convertirse en unas fuerzas de primer nivel —es decir, con paridad con Estados Unidos— hacia 2049. Entre otros propósitos, China confía en acelerar en un lustro la integración de la inteligencia artificial en sus actuales capacidades. El informe menciona asimismo el establecimiento de «un sólido sistema de disuasión estratégica», en referencia a sus medios cibernéticos y espaciales, pero también a su arsenal nuclear, que el Departamento de Defensa de Estados Unidos considera podría aumentar de 700 cabezas en 2027 a unas 1.000 hacia 2030.

Si alguien esperaba que el Congreso podía servir para una corrección de rumbo en la política de seguridad china, esas expectativas se han visto defraudadas. Las medidas anunciadas indican que Pekín no descarta la posibilidad de un conflicto futuro, para lo que ha empezado a preparar a su población. Pero a la vez que cabe esperar un aumento aún mayor de las tensiones con Estados Unidos, Xi tampoco ha abandonado su ambición de convertirse en la primera potencia en Asia y reconfigurar el orden internacional de conformidad con sus intereses y valores<sup>15</sup>. La República Popular, dijo, incrementará su participación en los asuntos internacionales y promoverá sus propias soluciones para el desarrollo y la seguridad del planeta. El secretario general se refirió

---

<sup>15</sup> Véase ECONOMY, Elizabeth C. *The World According to China*. Cambridge, Polity Press, 2022; y GILL, Bates. *Daring to Struggle: China's Global Ambitions Under Xi Jinping*. Oxford University Press, Nueva York, 2022.

en este sentido a sus ya conocidas iniciativas de desarrollo global y de seguridad global —anunciadas en septiembre de 2021 y abril de 2022, respectivamente—, que van a guiar como conceptos paralelos a la diplomacia china durante los próximos años. La primera como alternativa a la globalización liberal, y la segunda como respuesta a la «mentalidad» de guerra fría que —según Pekín— expresan las alianzas norteamericanas<sup>16</sup>. Abandonando su propuesta anterior acerca del establecimiento de «un nuevo tipo de relaciones entre las grandes potencias» con Estados Unidos, Xi prefiere centrarse en estrechar los vínculos con las naciones emergentes del sur global<sup>17</sup>.

Es a ellas a quienes ofrece «una nueva opción para lograr su modernización», mientras que, entre las democracias occidentales, empeora la percepción de China desde que Xi accedió al poder. Así lo revela un informe del Pew Research Center hecho público poco antes de la inauguración del XX Congreso<sup>18</sup>. El vuelco en la evolución de su imagen exterior a lo largo de la última década ha sido especialmente significativo en Estados Unidos y en tres países vecinos de China: Corea del Sur, Japón y Australia. Es, no obstante, un sentimiento extendido entre prácticamente todas las 19 naciones examinadas por el estudio (en España, en este período, la imagen negativa de China ha aumentado del 21 por cien al 63 por cien, mientras que el porcentaje de quienes mantienen una percepción positiva se ha reducido del 57 por cien al 29 por cien). El temor a las posibles intenciones de un país más poderoso puede en parte explicar esos datos, pero son también resultado del creciente autoritarismo interno y de una serie de acciones (y de unas actitudes beligerantes) que inevitablemente han provocado un choque con el mundo exterior<sup>19</sup>. Entre ellas hay que destacar la creciente presión sobre Taiwán y el temor a que la República Popular pueda actuar militarmente contra la isla.

---

<sup>16</sup> Presentadas originalmente por Xi, la doble iniciativa fue posteriormente desarrollada por el ministro de Asuntos Exteriores: WANG, Yi. «Address at the High-Level Virtual meeting of the Group of Friends of the Global Development Initiative». 9 septiembre 2022.

[https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/zxxx\\_662805/202205/t20220509\\_10683625.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/202205/t20220509_10683625.html); YI, Wang. «Acting on the Global Security Initiative to Safeguard World Peace and Tranquility». 24 abril 2022.

[https://www.fmprc.gov.cn/mfa\\_eng/topics\\_665678/kjgzbdfyq/202205/t20220505\\_10681820.html](https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/topics_665678/kjgzbdfyq/202205/t20220505_10681820.html)

<sup>17</sup> Para un análisis sistemático de la política exterior china, véase *China: el desafío de la nueva potencia global*. Cuaderno de Estrategia 212. Instituto Español de Estudios Estratégicos – Ministerio de Defensa, Madrid, próxima publicación.

<sup>18</sup> SILVER, Laura, HUANG, Christine y CLANCY, Laura. «How Global Public Opinion of China Has Shifted in the Xi Era». Pew Research Center, 28 septiembre 2022.

<https://www.pewresearch.org/global/2022/09/28/how-global-public-opinion-of-china-has-shifted-in-the-xi-era/>

<sup>19</sup> SHIRK, Susan. *Overreach: How China Derailed Its Peaceful Rise*. Oxford University Press, Nueva York, 2022; y SMALL, Andrew. *The Rupture: China and the Global Race for the Future*. Hurst & Company, Londres, 2022.

En el Congreso, Xi insistió en la posición tradicional de Pekín: la aspiración de recuperar el control de Taiwán de manera pacífica, aunque sin renunciar al uso de la fuerza si resultara necesario. Indicó, no obstante, a su audiencia que las fuerzas de la historia conducen a la *inevitabilidad de la reunificación*: «La completa reunificación de nuestro país debe producirse y, sin duda alguna, se producirá». Y si los estatutos del Partido hacían mención a su responsabilidad con respecto a la conclusión del proceso, el lenguaje se ha modificado para recoger la obligación de «detener la independencia de Taiwán», de conformidad con el *Libro Blanco* publicado tras la visita a la isla de la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi, el pasado verano<sup>20</sup>. Es un planteamiento que reduce el margen de maniobra de Xi, pero también la posibilidad de un arreglo pacífico, si se mantiene la idea de que el problema «no puede seguir pasando de generación en generación». Un horizonte de referencia es el del centenario de la fundación de la República Popular en 2049, si bien esa combinación de ideología y nacionalismo revelada por Xi impide descartar cualquier tipo de escenario.

## Conclusión

Al conseguir un tercer mandato como secretario general en el reciente Congreso del Partido Comunista, Xi ha conseguido transformar la estructura de poder del sistema político chino. Ha neutralizado a sus potenciales rivales para rodearse únicamente de sus aliados, y ha desautorizado la gestión de sus inmediatos antecesores. Cobra ahora todo su sentido la definición que hizo de una «Nueva Era» en el Congreso anterior<sup>21</sup>. Desde 2012, Xi ha perseguido un plan dirigido al control del Estado y de la sociedad, a imponerse sobre la nueva elite empresarial, a «armonizar» a las minorías étnicas, a eliminar toda disidencia interna y a prevenir toda infiltración de las ideas políticas de Occidente. Su prioridad nunca ha sido otra que la de restaurar la omnipresencia del Partido para evitar que China corra la misma suerte que la Unión Soviética; un objetivo que considera vinculado al mismo tiempo a su control personal de la organización.

Por otra parte, aunque la economía china se encuentra con debilidades de fondo y las relaciones con otras potencias atraviesan un periodo de grave deterioro, Xi no tiene

---

<sup>20</sup> INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. «Full Text: The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era». Pekín, 10 agosto 2022.  
[https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202208/10/content\\_WS62f34f46c6d02e533532f0ac.html](https://english.www.gov.cn/archive/whitepaper/202208/10/content_WS62f34f46c6d02e533532f0ac.html)

<sup>21</sup> «Full text of Xi Jinping's report at 19th CPC National Congress», *China Daily*. 18 octubre 2017.  
[http://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content\\_34115212.htm](http://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content_34115212.htm)

intención alguna de cambiar de dirección. La obsesión de los últimos cuarenta años por un crecimiento sostenido del PIB ha desaparecido, mientras que en política exterior se ha abandonado igualmente la prudencia y moderación de otras épocas. Xi pide a sus compatriotas que se preparen para las «tormentas» que vienen, revitalizando su «espíritu de lucha», pues el desarrollo económico ha sido sustituido por un concepto amplio de «seguridad» como prioridad: «La seguridad nacional es el cimiento del rejuvenecimiento nacional, y la estabilidad social un requisito para construir una China fuerte y próspera». Un país que ascendió gracias a su apertura al mundo prefiere hoy cerrarse para asegurar la supervivencia del Partido Comunista<sup>22</sup>.

El triunfalismo de Xi puede ser, no obstante, prematuro. En un sistema personalista, el proceso de adopción de decisiones se debilita ante la ausencia de voces discrepantes con la autoridad suprema. Y ni siquiera la purga de los enemigos políticos pone fin a las intrigas: contamina de manera permanente la acción de gobierno, creando una dinámica de formación de sucesivas redes y alianzas entre las elites, causa a su vez de una inestabilidad estructural bien conocida en la historia de la República Popular<sup>23</sup>.

La «Nueva Era» de Xi parece por ello una vuelta al pasado, un «gran salto atrás» que recuerda inevitablemente al maoísmo pese a las enormes diferencias entre la China de los años cincuenta y la de hoy. «Caos bajo el cielo: la situación es excelente», decía Mao, aficionado a alterar cada cierto tiempo el *statu quo* (a través de campañas como el Gran Salto Adelante o la Revolución Cultural) pese a sus terribles consecuencias. Xi es, por el contrario, un declarado enemigo del desorden; su fe leninista puede terminar provocando, sin embargo, lo que desea evitar. Se abre así una profunda incertidumbre sobre el futuro político de una China que se encamina simultáneamente a una etapa de bajo crecimiento económico y de creciente rivalidad internacional.

Una China, por concluir, muy diferente de la que el mundo ha conocido durante las últimas décadas y que plantea por ello un inesperado desafío conceptual e intelectual. El XX Congreso marca un giro ideológico que se sostendrá mientras Xi sea líder supremo, y cuya comprensión requiere volver a examinar unos principios que se pensaba superados por la historia. Aunque Xi afrontará tarde o temprano las habituales

<sup>22</sup> HAYTON, Bill. «China has given up on the West», *UnHerd*. 14 octubre 2022.

<sup>23</sup> Véase SHIH, Victor. *Coalitions of the Weak: Elite Politics in China from Mao's Stratagem to the Rise of Xi*. Cambridge University Press, Cambridge, 2022.



Fernando Delage

consecuencias de las dictaduras absolutas, no se pueden entender sus intenciones sin volver a los orígenes revolucionarios de la organización que le ha dado todo el poder.

*Fernando Delage\**  
Director del Departamento de Estudios Internacionales  
Universidad Loyola